

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
30 de Junio de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 18



UNA EVA MODERNA

SUMARIO

GRABADOS: Una Eva moderna.—M. Sadi Carnot, presidente de la República francesa.—Excmo. Sr. D. Francisco Pérez Clemente, general de brigada.—Marruecos: vista de Fez.—Madrid: estatua ecuestre del marqués del Duero.—Australia: calle del Rey Guillermo, en Adelaida.—La liebre en el trigo.—Las lavanderas del Manzanares.—La partida de naipes.—Madrid: espectáculo científico del Sr. Pertierra; sala del fonógrafo Edison.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—El canto, por D. José de Siles.—Los grabados.—Peligrosa (poesía), por D. Ricardo Palma.—D. Francisco Pérez Clemente, general de brigada.—Los tres genios (tradición oriental), por D. Leopoldo Pedreira (ilustrado con cinco grabados de Méndez Brinca).—Humoradas, por D. Ramón Martínez González.—La campaña de Melilla (conclusión), por D. Adolfo Llanos.—Rafael, por D. Enrique Prúgent.—Libros nuevos, por *El prof.*—El fonógrafo, por D. Jenaro León.—Tararii (apuntes de un licenciado) (continuación), por D. Daniel Collado.—Pompas de jabón (poesía), por D. Emilio Reza.—Los baños en los niños, por el doctor J. V. C.—Juan Miseria, novela de Jaime Santa Cilia (continuación).

CRÓNICA GENERAL

El asesinato de M. Carnot es tristísimo acontecimiento que agita hoy la opinión pública en Europa. Francia ha perdido uno de sus hombres más ilustres, y nunca más justificado su dolor.

Cuando los manejos de Wilson cubrían de negras sombras el Eliseo, y Francia veía peligros inminentes si entregaba la República á un general que podía aspirar á la dictadura; cuando buscaba una solución, un hombre, surgió Sadi Carnot para elevarse al más alto puesto desde su insignificancia política; y á él llegó abonado por su probada conciencia, por su prestigio moral y por su nombre sin mancha, nombre que immaculado se ha sostenido en medio de las oleadas de fango que el Panamá arroja sobre tanto personaje, y á pesar de los ataques de Clemenceau, Rochefort y Drumont, sus enemigos.

Aquel hombre modestísimo, que llegó á la cúspide como por arte de encantamiento; aquel político oscuro, elegido como una solución favorable á Francia en momentos críticos, ha realizado desde el poder trascendentales acontecimientos. A él se debe que la nación vecina haya extinguido su Denda; á él se debe la Exposición del 89; el triunfo sobre los boulangieristas y la alianza con Rusia, y ¡quién sabe los días de gloria que hubiera proporcionado á su patria, si el puñal asesino no hubiese cortado el hilo de su existencia, cuando se hallaba en todo el esplendor de la vida, vigoroso, lleno de savia y de entusiasmo!

La industriosa Lyon había sembrado de flores sus calles para recibirle; los lyoneses le aclamaban transportados de gozo, de entusiasmo y de orgullo.

¿Cómo habían de pensar que entre aquellas flores se ocultaba el puñal que había de privarles del ídolo que aclamaban!

M. Carnot, como jefe de una nación y como hombre, gozaba de simpatías generales.

Todas las naciones se han apresurado á enviar á aquel Gobierno, y á la desgraciada viuda, la expresión de su sentimiento, y no es España la que menos siente pérdida tan grande.

¿Es M. Carnot víctima del anarquismo? Todo lo hace creer. La anarquía extiende sus redes criminales, reproduce sus atentados, eleva sus miradas á las más altas instituciones, y es preciso, indispensable, extirparla con rigor, con crueldad si es necesario, porque de otra suerte, con el siglo XIX acabará la sociedad, y los albores del siglo XX iluminarán el triunfo de los locos y de los malvados.

El comercio de Madrid, que, dicho sea entre paréntesis, está muy por debajo, en ilustración é importancia, al de muchas capitales de España, hace tiempo que aspira á constituir nada menos que un cuarto Estado; pretensión ridícula é intolerable que se agita en la mayoría de los horteras, y que alimentan de un lado los Gobiernos con sus contemplaciones ó debilidades, y de otro algunas personas ilustradas, á quienes el afán de exhibición llevó al Círculo de la calle de Carretas, para

llenar de humo las mulleras ultramarinas, á cambio de aplausos con sabañones.

Era antes el Círculo Mercantil una sociedad recreativa, donde de vez en cuando algunos jóvenes aficionados á las artes organizaban veladas musicales, y á las veces literarias, y cuya especialidad reducíase á un baile *magnó* cada año, del cual más de un aristócrata arruinado sacó una dote suficiente á nivelarle, á cambio de *aristocratizar* á alguna modestísima doncella de la clase comercial

Pero aquellos tiempos pasaron: el Círculo de la Unión Mercantil ensanchó su campo; bailes y fiestas se relegaron á muy secundarios lugares, y las circunstancias vinieron á facilitar sus pretensiones y á alentar sus ensueños de grandeza y poderío. Unos y otros crecieron al amparo de contemplaciones gubernativas: el cierre de tiendas, las manifestaciones callejeras, las protestas irrespetuosas y las amenazas se sucedieron, y ocasiones ha habido, y más de una, en que cuatro caballeros comerciantes en telas ó en garbanzos de Fuentesauco, han tratado de imponerse al Gobierno, al Parlamento y á todos los Poderes.

El comercio de la corte ha hablado siempre en nombre de todo Madrid, porque, según él, Madrid es él, y él es Madrid; y lo mismo cuando ha acudido al Gobierno, que á las Cámaras, que á la Corona, esa ha sido su principal argumentación, esa su amenaza.

Clases más ilustradas que esa, y más meritorias, vienen sufriendo en silencio las exigencias del Tesoro; pero el comercio no puede hacerlo, el comercio ha de gritar, ha de protestar por todo y ante todo tan pronto como llega cualquiera á reducirle las ganancias cinco céntimos.

Los tratados, que en mal hora concertara el Gobierno, pueden ocasionar, si llegan á regir, la ruina de España; pero favorece á los comerciantes, y de aquí que éstos se agitan, se enfurecen, y la manifestación se realiza para protestar de los trabajos de una parte de la Alta Cámara y para pedir al Gobierno la ruina, la muerte de las industrias españolas.

Felizmente ese pueblo—todo comercio, según ellos,—no ha tenido por conveniente asociarse para protestar, y la manifestación ha resultado altamente ridícula.

Más que manifestación, ha sido un entierro; el de las absurdas pretensiones de la clase mercantil.

*
**

—¡No toquéis á la Marina! gritaba el Sr. Pasquín; pero bien á su pesar la han tocado y retocado estos días en el Congreso, por más que, desgraciadamente, de todos estos debates no saquemos nada en limpio, ni obtengamos el menor resultado práctico.

España necesitaba barcos, y conociendo esta necesidad, sintiéndola, el país no tuvo inconveniente en hacer un nuevo sacrificio para acrecentar nuestra importancia marítima, siquiera no pudiésemos aspirar á igualarnos á Inglaterra, ni á Francia, ni á Italia, cuyo ejemplo seguíamos

Doscientos veinticinco millones se consagraron á esta necesidad; han pasado años y años, y no tenemos hoy, ni esa respetabilísima suma, ni barcos. Y ante tan gravísimo hecho, ¿cómo quiere el señor ministro de Marina que el país calle? ¿Cómo el Gobierno se niega á que se abra la información parlamentaria propuesta por el señor Gasset?

El país tiene derecho á saber en qué se ha invertido ese dinero, y eso pretende; sin que su aspiración implique desconfianza ni desvío hacia la Marina española, que tan gloriosos laureles ha conquistado para la patria.

*
**

Los Jardines del Buen Retiro están calificados como el *pulmón nocturno* de este desdichado Madrid.

Allí se han pasado muy buenas noches oyendo ópera barata unas veces, y otras escuchando las armoniosas notas de orquestas excelentes.

Este año hay más, gracias á nuestro Ayuntamiento modelo y á la inventiva de la nueva empresa.

No hemos visto las reformas hechas en los Jardines; pero por lo que la prensa diaria nos ha dicho y por lo que está á la vista, sospechamos que el *pulmón nocturno* de Madrid está *averiado*.

¡Qué portada tan artística y tan elegante! Aquello parece, con perdón sea dicho del autor, la entrada de cualquiera de esos barracones que establecen los saltimban-

quis en las ferias de los pueblos: sólo falta á la puerta, para que la ilusión sea perfecta, el organillo metálico y el enano que pondere las excelencias del espectáculo.

Dentro parece que están las grandes sorpresas para el público: así al mence se dice, y no nos extrañaría, por que cada vez que se descorre el velo, descúbrense una.

Dígalo, si no, la que nos ha dado la publicación de la lista de la compañía que ha de actuar en el teatro.

El artista más conocido es *Badila*. ¿Cómo serán los otros?

Y basta de *Crónica*, que, de continuar escribiendo, no va á tener ni siquiera el mérito de ser breve la que hoy tiene el honor de ofrecerles

J. GONZÁLEZ FORTE.

EL CANTO

Todos los días, por mañana y tarde, durante el mes de Junio, ofrece un hermoso espectáculo nuestro Conservatorio. Ante tribunal competente prueban su suficiencia los que aprenden á tocar un instrumento, á emitir la voz en un aria, á recitar escenas de teatro. Versos y notas: ¡qué cosas tan lindas! Muchachas elegantes, bonitas, entusiastas: ¡qué concurso tan grato! Son aquellos unos exámenes que creyéranse una fiesta.

Pero apartemos la vista, cerremos los oídos en presencia de tan sensibles halagos. Arranquemos la cáscara á la dorada manzana con que el arte y la juventud nos brinda. Seamos analizadores. ¿Qué resulta? ¿Qué encontramos en el corazón de todo esto? Mucho de dañado.

Hallamos allí ¡parece mentira! el mercantilismo con que se tropieza ahora en todas partes. Mercantilismo, aquél, inconsciente, suave, risueño; mas mercantilismo al cabo. Borrado, si se os figura sobrado fuerte esta palabra, y poned en su lugar: «lucro». Si aun el lucro os suena con demasiada dureza, sustituidlo por el «interés». Calificad como estiméis más delicado este vicio. Lo que no veréis en nuestros futuros artistas, es ese afán de gloria, esa pureza de pensamiento, ese sacudimiento de alas hacia las regiones infinitas, que debieran ser el único móvil de todo estudio.

Seguida de este modo la enseñanza, el arte viene á ser una carrera como cualquiera otra. Una carrera cuyo fin principal es la ganancia, y no el aplauso. El artista, ¿en qué se distinguirá entonces del médico, del abogado, del ingeniero? Profesiones muy respetables, sin duda, y sobre todo muy útiles. Pero una profesión no es un sacerdocio. Y sacerdocio es el arte.

Observo que están en minoría los cantantes, al lado de los declamadores y los «instrumentistas». ¿La razón? Quizás porque el canto «se vende» menos que lo otro. En un pianista hay mayores facilidades de empleo. Para tocar un instrumento, bastan aplicación y dedos. El canto vive más solitario. Sólo canta quien recibió de la naturaleza dones especiales. Y sabido es que la naturaleza fué avarísima siempre. Con sentido común y gramática se puede trazar un escrito. Todos escribimos cartas. Pero ¿quién escribe poesía, ideas científicas? Sólo los elegidos.

Y no es que yo tenga en poco, tratándose de artistas, á los «ejecutantes». ¿Cómo he de desconocer que sin ellos la música, en gran parte, sería letra muerta? ¿Qué sería de las creaciones armónicas, puramente líricas, de Haydn, de Mozart, de Beethoven, de todos los sinfonistas? Serían algo así como un tesoro enterrado. Las notas en el pentagrama son como el pájaro en el nido. Cuando el pájaro vuela, es cuando el pájaro puede considerarse propiamente tal. El ejecutante es el ala del compositor.

Ni cómo se ha de olvidar que nuestro espíritu debe á la música felicísimos momentos de la vida? ¿Quién no ha sentido transcurrir como un delicioso instante las dos ó tres horas de un concierto? ¿Quién no ha experimentado vértigo dulcísimo durante los rápidos compases de un baile? ¿Quién no se ha creído en la gloria si, en el gabinete ornado de flores y de encajes, sentada ante un Erard, la mujer amada nos embelesa despertando, del sueño misterioso, mágicas melodías?

Sin embargo, prefiero el canto. ¿Sabéis lo que es el canto? No es ya una mano que roba á la madera, al metal, á la cuerda, combinación maravillosa de variadísimos sonidos. No es un aparato, producto de una fábrica. Intérprete inanimado, materia muda que para hablar necesita la violencia, el golpe ó la cari-

cia. El canto es una voz, una persona, un alma. En él las notas no surgen de un alambre vibrador, de un tubo en que se impele un poco de viento. Y aunque la garganta humana viene á ser un instrumento modelo, un instrumento que comprende á todos los conocidos, hay en ella algo que no poseerá nunca orquesta ninguna. La expresión. La palabra. El grito del seno. El suspiro de unos labios.

Mal ó bien, todos cantamos. Cantamos siempre que nuestro espíritu ansia ser águila, escaparse de la tierra, remontarse hasta el sol, convertirse en un himno ó en una plegaria. La tristeza y la alegría, esos dos cauces por donde corre paralelamente la vida, son dos afluentes hermanos, que van á desembocar en el canto. El canto es el mar donde se ahogan las penas, ó flotan con sonrisas de blanca espuma los regocijos.

¿Quién no canta? Desconfiad de quien no cante. La garganta que no canta, ruge. Y el rugido siempre presupone unas entrañas de fiera.

Canta el criminal, en su cárcel; canta el hombre que adora á Dios, en el templo; canta el enamorado ante la ventana de su amada; canta el trabajador en sus faenas, canta el marino en su buque, canta el apóstol de una idea al ir al patíbulo.

Embárguenos el temor ó el entusiasmo, la ternura ó la desesperación, el placer ó la nostalgia de lo infinito, al fin nuestro sér se convierte en voz, y la voz en canto.

Y, sin embargo, ¿por qué, especialmente entre nosotros, hay tan pocos cantantes? ¿Por qué no hay más escuela de canto que el Conservatorio, y en el Conservatorio los cantantes están en minoría?

En otros países más afortunados, el canto se cultiva por todas las clases. Hay escuelas públicas, orfeones, adonde concurre todo el que gusta. Allí ejercita su voz, y con la voz el sentimiento. ¿Utilidad? En estos asuntos está demás el tanto por ciento. ¿Y qué? ¿No es útil sino lo que produce directamente dinero? El canto dulcedumbra el carácter, alegra el hogar, purifica la vida. Es un algo divino que nos hace dichosos. No siempre puede decirse del dinero otro tanto.

Mientras se fundan empresas millonarias para erigir frontones, no sólo en nuestro suelo, sino hasta en tierra extranjera; mientras el Estado, las provincias y los Municipios subvencionan largamente teatros, circos y plazas de toros; mientras que las escuelas primarias, donde se aprende á leer y á escribir, sufren bárbaramente una infame postergación, un desdén criminal, que es uno de los borrones más negros que manchan la historia actual de nuestra patria; mientras que todo lo que huele á enseñanza hiere el olfato de todos aquellos á cuyo cargo está la dirección y la regeneración del pueblo hispano, pedir escuelas de canto tiene mucho de candidez. Nuestras palabras sólo recabarán una olímpica sonrisa.

¡Hay que esperar tiempos mejores!

Y entretanto, seguiremos escuchando, por toda representación del arte cantable, en la escena de nuestros teatros, los artistas zarzueleros, de los cuales no son «los escogidos todos los llamados», ó en la cocina de nuestras casas, las selváticas Maritornes, de las cuales «las llamadas no son todas las escogidas».

JOSÉ DE SILES.

LOS GRABADOS

Una Eva moderna.—No acecha esta Eva que nuestro grabado representa, al Adán que ha de comer la manzana, ni es ese árbol el de la fruta prohibida. Esta Eva moderna es la madre cariñosa que se oculta detrás del tronco de copulento árbol, mientras el pequeñuelo la busca afanoso por el jardín.

¡Felices momentos de la vida, siempre fugaces, pero que se recuerdan con deleite cuando avanzando el tiempo ha trocado al niño en hombre, y á la madre joven y hermosa, en mujer respetable, con mayores cuidados y más grandes pesares y sinsabores!

Las lavanderas del Manzanares.—El Manzanares, tan satirizado por los escritores de España y del extranjero, tiene de cuando en cuando sus momentos de enfado, y, como suele decirse, se le hinchan las narices, dando no poco que hacer. Pero esto rara vez sucede; su carácter ordinario es dulce y tranquilo, y ya que no sirve para apagar nuestra sed, sus aguas se emplean en la limpieza. Cada cien metros hay establecido un lavadero donde se sacan á relucir los trapos sucios de todo el mundo.

Nuestro grabado representa uno de estos lavaderos, copia de un cuadro de Pérez Valluerca.

Liebres en el trigo.—El espantajo no reza para con las liebres, que, cansadas de recorrer los campos, buscan el descanso en las mieses, con gran asombro y alegría de dos niños que jueguetan sobre el césped.

Es nuestro grabado copia de una preciosa acuarela de Wehhe.

Estatua ecuestre del Marqués del Duero.—Veinte años hizo el día 27 que el plomo carlista daba muer-

que, que lo condujo á Abarzuza desde el lugar en que exhaló su alma indomable.

Hoy, en el vigésimo aniversario de su muerte, cumplimos un deber al reproducir la estatua que representa al ilustre caudillo y bizarro general.

La partida de naipes.—El grupo de viejos soldados que este grabado representa, da idea de lo que eran aquellos ejércitos famosos del siglo XVI y primeros años del XVII.

Satisfecho el apetito, juegan á los naipes sobre una tabla, colocada á guisa de mesa, encima de un tonel, vacío seguramente, que suponer otra cosa sería injuriar á tales jugadores. Los trajes y las armas son suntuosas, porque sin duda está muy reciente el saco de una ciudad opulenta.

La estancia es la cripta de una iglesia, porque estos ardientes católicos no procedían con demasiados miramientos, y solía decirse entonces: «en la guerra como en la guerra.»

Dos sostienen la partida, y otros dos acompañan á uno de los jugadores, al de la derecha, mientras su adversario, viejo, de fisonomía inalterable, sostiene la pipa entre los dientes y pone una carta sobre la mesa.

En el conjunto y detalles, este dibujo es de bastante mérito, y tiene el verdadero sabor de la época que representa.

La calle del Rey Guillermo, en Adelaide (Australia).—Es una en la cual todos los edificios pueden considerarse monumentales: los comercios y tiendas de lujo están situados en las calles de Hindley y Glenell, de la misma ciudad, Adelaide es una población nueva, pues apenas tiene cuarenta y cinco años: los materiales con que está construida parece que han sido ayer sacados de las canteras ó de las fábricas. Como ciudad moderna, todas sus calles son anchas, rectas y bien alineadas. Nuestro grabado da idea de una de sus primeras avenidas.

Vista de Fez.—Esta ciudad marroquí estásiendo objeto de la atención de Europa. En ella tienen fija la vista todas las potencias, con motivo de ser la excogida por el nuevo Emperador, para su coronación.

A raíz de la muerte de Muley-Hassán, temíase que esta capital de Marruecos pudiera negarse á reconocer al nuevo Emperador; pero contra esta primera creencia, Fez es acaso donde más simpatías cuenta Abdul-Aziz, y el punto elegido para su coronación.

Nuestro grabado representa la vista general de Fez, en el momento en que acudían á la capital los moros de la cercanías para tener noticias de los graves sucesos últimamente desarrollados en Marruecos.

PELIGROSA

Miré tus ojos sólo una vez, y casi jurarte puedo que me quemé. Con esos ojos que Dios te dió, y que más rayos despedir saban que el mismo sol. No el parque vayas á visitar, porque, de fijo, que el centinela te grita:—¡Atrás! Cabo de guardia, volando, aquí, que á incendiar vienen la dinamita del polvorín. De una desgracia ¡librenos Dios! con esos ojos aquí no se entra... porque hay peligro de una explosión.»

RICARDO PALMA.

D. FRANCISCO PÉREZ CLEMENTE

GENERAL DE BRIGADA

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL se honra hoy publicando en sus columnas el retrato de este distinguido general, uno de los más jóvenes y de los más ilustres del Ejército español

Nació el general D. Francisco Pérez Clemente, el día 13 de Septiembre de 1845, y comenzó á servir como cadete en el Colegio de Infantería, el 26 de Junio de 1862.



SADI-CARNOT, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA
(f en Lyon el día 24 de Junio de 1894.)

te, ante los muros de Monte Muru, al ilustre general D. Manuel de la Concha.

La Nación no ha sido ingrata con él, y en uno de los principales paseos de la Corte se eleva la estatua erigida á su memoria, y costada por suscripción nacional.

Sobre un sencillo pedestal se levanta la soberbia estatua en bronce, que representa al heroico caudillo de la Libertad. A caballo, sobre el campo de batalla, en actitud de ordenar á sus tropas el ataque, y señalando con la mano derecha al enemigo, así representó el artista Aleu al general ilustre que, por su saber y valor, acertó á escribir su nombre en la historia de nuestro tiempo.

En los costados longitudinales del pedestal hay dos bajos-relieves. Uno de ellos conmemora un suceso importante de la vida del general Concha, con motivo de la intervención de nuestro ejército en Portugal, el año 1874, y representa al ilustre caudillo entrando en Oporto, seguido de su estado mayor y del ejército, después del convenio de Granada, y en el acto de ser recibido por el jefe de los insurrectos, Vasconcellos.

El segundo relieve está inspirado en la gloriosa muerte del marqués del Duero, y representa el momento en que su asistente Ricardo Tordesillas, y su ayudante Grau, lo suben, mortalmente herido, al caballo que montaba el teniente Monteró, ayudante del brigadier Manri-

Hallándose en prácticas en el batallón cazadores de Madrid, salió con éste á operaciones en Enero de 1866, en persecución de los rebeldes de Panadés y campo de Tarragona. En Febrero siguiente fué promovido á alférez, y continuó destinado en el mismo cuerpo.

Formando parte del ejército mandado por el capitán general marqués de Novaliches, concurrió el 28 de Septiembre de 1868 á la batalla de Alcolea, en la que fué herido, siendo recompensado con el empleo de teniente.

En Julio de 1869 operó en los montes de Toledo contra varias partidas facciosas, y en Octubre en Despeñaperros, concurriendo el día 9 á la acción de Correderas.

Pasó después al distrito de Valencia y tomó parte en la de Alcira, donderesultó herido, obteniendo en recompensa de su distinguido comportamiento el empleo de capitán.

En Abril de 1872, y hallándose de guarnición en Barcelona, salió á operaciones de campaña, asistiendo á diferentes hechos de armas, en los que se distinguió, siendo recompensado con el grado de comandante y dos cruces rojas del Mérito Militar.

Concurrió el 4 de Enero de 1873 á la acción y toma de Gironella, y por el distinguido mérito que contrajo, fué agraciado con el empleo de comandante, quedando en situación de reemplazo hasta Octubre siguiente, que fué nombrado comandante militar de Balaguer. En este destino prestó señalados servicios, consiguiendo fortificar convenientemente la plaza, rechazar diferentes ataques de las facciones carlistas, y levantar el bloqueo establecido por éstas.

Con una columna compuesta de 200 hombres batió y dispersó en el pueblo de Os á numerosas fuerzas enemigas, siendo recompensado, por su comportamiento en esta jornada, con el grado de teniente co-



EXCMO. SR. D. FRANCISCO PÉREZ CLEMENTE
GENERAL DE BRIGADA

ronel. Continuando en campaña, tomó parte en otros muchos hechos de armas, obteniendo la cruz roja de 2.^a clase del Mérito Militar por el combate habido el 31 de Julio de 1875 en Castelló de Farfañá, y con el grado de coronel por las últimas operaciones practicadas en Cataluña.

Destinado al ejército de la derecha, asistió en Enero y Febrero de 1876 al combate y toma de las trincheras y pueblos de Alzuza y Elcano, á las acciones de Peñaplata y Vera, altos del Centinela y Palomeras de Echalar. Por el mérito que contrajo en Peñaplata fué recompensado con el empleo de teniente coronel.

Desempeñó después el cometido de ayudante de campo de los capitanes generales de Aragón y Valencia, organizando la Reserva de Tortosa y el Depósito de Mataró; mandó en distintas épocas los dos batallones del regimiento de Navarra, y fué auxiliar de los somatenes de Cataluña.

Ascendió á coronel, por antigüedad, en Febrero de 1889; fué destinado á la zona de Seo de Urgel, y después al regimiento reserva de Vich, hasta que, por Real orden de 26 de Septiembre de 1891, pasó á mandar el regimiento de Luchana, núm. 28, en el que continuó hasta su ascenso á general de brigada en Mayo de 1893, que quedó en situación de cuartel.

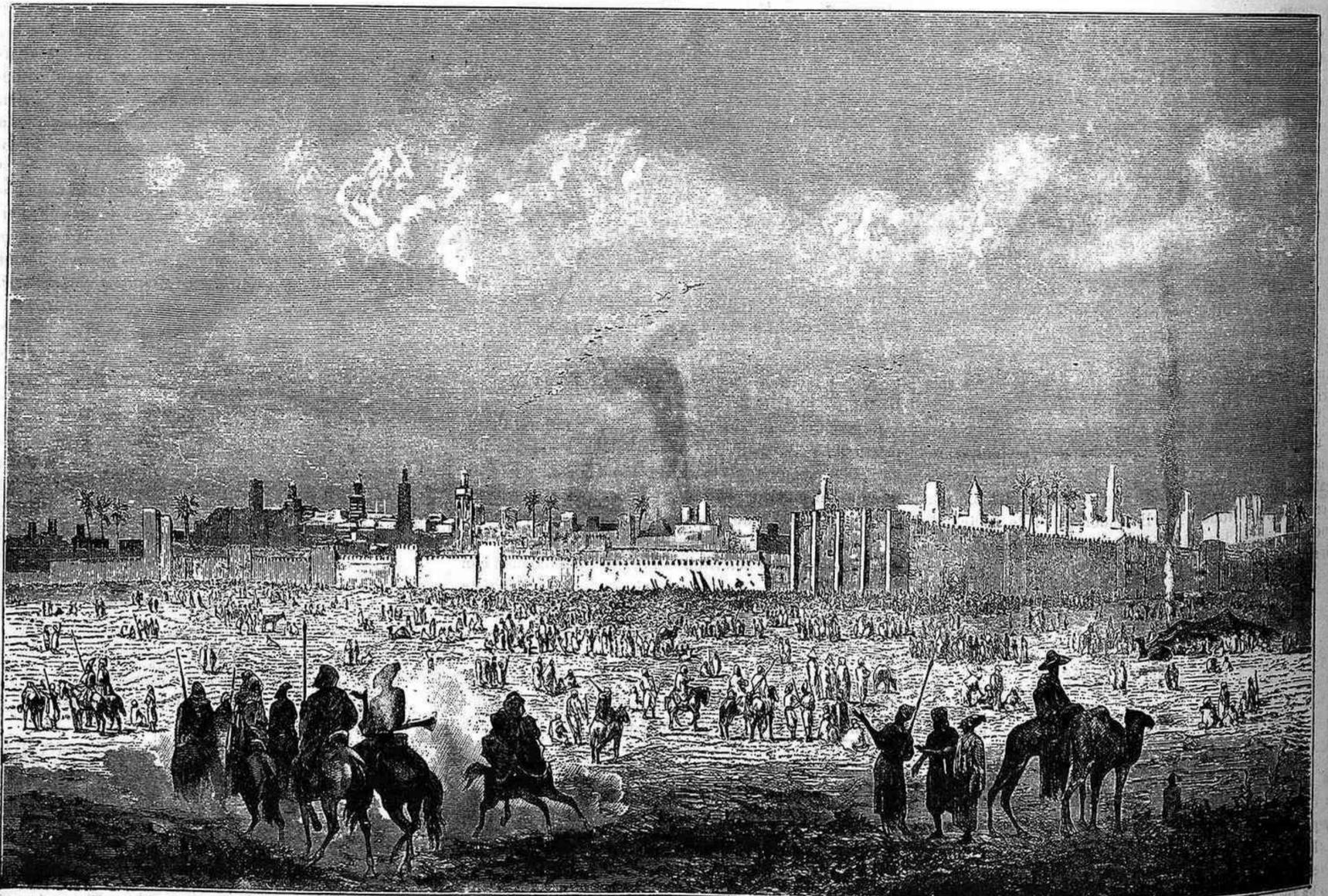
Desde Marzo de 1894 es Jefe de la segunda brigada de la primera división del cuarto Cuerpo de ejército.

Cuenta treinta y un años de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Dos cruces rojas de 1.^a clase del Mérito Militar y una de 2.^a de la misma orden, y distintivo.

Cruz y placa de San Hermenegildo
Medalla de Alfonso XII.

Gran cruz blanca del Mérito Militar.



MARRUECOS.—VISTA DE FEZ

LOS TRES GENIOS

(Tradición oriental.)

A LA MADRENA DE MI HIJO, MI ILUSTRE AMIGA LA SEÑORA DOÑA REGINA LÓPEZ
DOMÍNGUEZ DE RIGUERA MONTERO

I

ERA Bagdad, la corte de los ensueños realizados, de las quimeras convertidas en seres palpables, de los delirios de la imaginación, trocados en real deleite de los sentidos; satisfacción había allí para todos los deseos, y halago para todos los apetitos. Bagdad superaba en jardines á Babilonia; en templos, á Elora; en refinamiento, á Sybaris; en poder, á Persépolis; en riquezas, á Golconda; en murallas, á Tébas; en suntuosidad, á Bizancio; en santidad, á la Meca; y en ciencia y arte, á todas juntas. Había heredado la esplendorosa capital de los Abasidas todas las grandezas de Damasco, heredera á su vez del Califato Perfecto, despojador de todas las magnificencias de los antiguos imperios del Asia.

El califa de Bagdad, Arum-al-Raschid, era un musulmán que merecía ser cristiano; fable, caballeroso, aficionado á la sabiduría y á las artes, gran protector de científicos y poetas, y cariñoso y cortés con los príncipes cristianos, en especial con el santo y poderoso rey Carlo-Magno.

Este excelso monarca franco envió una embajada al musulmán Arum; y, como ella fué muy bien recibida y agasajada, de las nuevas que á su regreso trajeron aquellos mensajeros, muchas y muy excelentes noticias tenemos acerca de la celebrada y prodigiosa corte de Bagdad. Contaron los enviados francos, maravillas mil del acierto y prudencia de los consejeros del califa, de la habilidad, destreza é inspiración de los músicos de cámara, y de la ciencia y originalidad de los arquitectos Bagdaditas, lamentando sólo los emisarios de Carlo Magno que aquellos infieles estuviesen tan obcecados por el Korán, que no se atreviesen á pagar tributo á las sublimes artes de la pintura y de la estatuaria. Por lo demás, observaron con asombro que allí los cortesanos eran sinceros; los empleados públicos no eran ambiciosos; había eruditos sin pedantería; ricos sin avaricia; medianías sin envidia; devotos sin mojigatería; y otro porción de fenómenos raros, de los cuales ni noticia siquiera tenía el sabio Alcuino, tan celebrado entonces en el imperio de los Francos.



De sorpresa en sorpresa caminaban aquellos cristianos, entre los asombrosos y ricos dones con que el diablo sujetaba á los infieles. Pasmábales la calidad y número de los guardias que rodeaban el palacio califal, las riquísimas alfombras pérsicas que cubrían las escaleras y los estrados, las armas damasquinas, artísticamente colocadas en lujosas panoplias, los baños de jaspe, las columnatas de serpentina, los orientales pebeteros, exhalando magníficos arábigos perfumes, los suaves y llenos cojines, revestidos de hermosa sedería, con vistosos bordados de oro, el canto de las esclavas, el traje de los eunucos, las amplias vestiduras de los doctores y la ostentación y el boato que presidía los menores detalles.

Bondadoso Arum en extremo, llevó á los embajadores hasta lo más último y recóndito de su encantado palacio, y pudieron ver, uno por uno, los peces de colores de los estanques, y los perfumados frutos de la vegetación oriental, y las maravillas, y los caprichos del lujo más desenfundado y más voluptuoso. Pero el colmo de la admiración de los francos fué cuando Arum mostró á sus atónitos ojos la sala del trono, deslumbradora como el fulgor del rayo, inmensa como las aspiraciones de un ambicioso.

Así como al salir de densas tinieblas y herirnos de súbito la claridad del día, nuestra débil vista se siente dolida y confusa, así los visitantes de Arum, habituados al sobrio y modesto trato de los cristianos, se sintieron desconcertados á la presencia del trono del califa, refulgente de pedrería y de metales preciosos. A la derecha del asiento de Arum había un magnífico árbol de tronco de oro, ramas de p'ata



hojas e edsméralda, con frutos de topacios, rubíes y corales, y pájaros hermosísimos de variado y brillante plumaje. Arum quiso obsequiar á sus huéspedes, y oprimió un botón de marfil oculto en el tronco de oro, y los pintados pajarillos de la copa batieron sus alas, movieron sus cuellos y prorrumpieron en suave y deliciosa música, semejante á la de las arpas eólicas, suspendidas en los bosques sagrados.

¡Lástima grande, pensaron los francos, que tanta preciosidad y grandeza no sean para servicio del Dios verdadero! Y, pensando y haciendo, trataron de convertir á aquel pícaro tan simpático y poderoso y que, en medio de todo, era hombre de natural y gentil entendimiento.

Aquellos excelentes cristianos que habían defendido la cruz con la lanza y con la espada contra los germanos de Witikin, contra la Media Luna en España, y contra los impíos lombardos en Italia, se apercebían ahora á combatir, con la persuasión y el consejo, á aquel pobre amigo suyo que por tan malos caminos andaba.

No negaba, ciertamente, el ilustre Abasida, ninguno de los misterios de nuestra santa religión, porque aquellos orientales de hace diez siglos, eran mucho más avisados que algunos occidentales de hogaño, y sabían de corrido que hay cosas supranaturales, para las que no sirven de nada nuestras humanas entendederas.

Pero el diablo, cuyo propio oficio es enredar todas las cosas, había metido en la califal testa, dos de las más curiosas y singulares especies de que jamás hubo noticia: y Arum se estaba erre que erre, firme en sus trece, y dale que le das, que no quería ser cristiano; y como era tan blasfemo y tan impío, no tenía inconveniente en decir que no quería ser nazareno porque el Dios de los *rumies* era muy mentiroso; y daba por explicación que Dios había prometido en el Génesis, que habría enemistad eterna entre el diablo y la mujer, y que, no obstante, todas las mujeres tenían siempre los demonios en el cuerpo.

En vano le objetaban los piadosos francos que las mujeres sólo estaban endiabladas en el Oriente, donde los hombres las educaban mal, y que, en las tierras ponentinas, pasaban las cosas muy de otra manera, porque la mujer, decían los francos, es

como los instrumentos de música, y dependen los resultados que da, de la habilidad de su dueño.

El bueno de Arum era el musulmán más testarudo que había nacido de madre y no había quien le apease de sus extravagantes opiniones; pues si alguna vez cejaba en sus majaderías acerca de Eva y del dragón infernal, se refugiaba en ciertas historias misteriosas, que los francos no pudieron poner en claro.

Desesperanzados así los emisarios del emperador de Occidente, hubieron de volverse á su patria, tristes y cogitabundos por la terquedad de Arum, aun cuando la munificencia de éste los colmó de regalos.



Nosotros hemos podido descifrar algo que esclarece las enigmáticas respuestas del califa, y vamos á darlo á conocer, porque quizá hay saludable enseñanza en la historia misteriosa que las respuestas encubrían.

II

Ello era que el califa estaba protegido por una hada, la cual hada (maga ó encan-



tadora, que en esto no andan conformes las historias), se había presentado á Arum, en un principio de su reinado, y le había dicho:

¡Oh Arum! Yo he residido á tu nacimiento, y ciertamente no tendrás por qué quejarte de tu suerte; pues gozo en auxiliar y engrandecer á mis ahijados, aquí tienes los dones que reservaba yo para entregarte en este día; y así diciendo, puso el hada en manos de Arum una gruesa perla, que ella misma arrancó de una diadema mágica que lleva cada hada en la cabeza.

Alargó ambos brazos Arum, juntando las manos, y extendiendo las palmas en actitud de recoger la preciosa dádiva; pero ¡cuál no sería el asombro del joven príncipe cuando vió desvanecerse, en perfumado humo, el regalo de su madrina, y convertirse luego en tenue nubecilla, de la que fué saliendo, poco á poco, un angelito rubio, con ojos azules, una llamita en la frente y alas de color de cielo!

—Este es, dijo el hada, uno de los genios que protegerán tu imperio: se llama «Tob», que en la lengua secreta de los magos significa bueno y hermoso, porque en Caldea no puede haber belleza sin bien...; ya sé yo que opinan de distinto modo en otras partes... Tiene en la frente la luz de la inspiración, y son azules sus alas porque éste genio se coloca siempre muy alto..., muy alto..., allá arriba..., en el cenit.

Este otro genio, continuó el hada, se llama: «Dsadig». Y al mismo tiempo oprímia el resorte de un brazaletes, y hacía surgir ante el asombrado Arum, otro angelito de alas carmesí; el cual ángel llevaba en la mano, á manera de arco, una balanza; y en la espalda, á modo de carcaj, un hacecillo de varas. Es, dijo el hada, el genio de la justicia: tiene las alas carmesí para aparecer entre las nubes de la aurora, porque su misión es brillar todo el día como el sol, si han de prosperar los imperios.

—Creo, observó Arum, que con estos guardianes, basta para la felicidad de mis reinos; y te ofrezco mi sumisión, mi gratitud y mi respeto por tan preciosos regalos.

—No, Arum, no, replicó la generosa madrina. Te falta el genio «Hish». Mira, Arum, veces hay en que Tob y Dsadig se distraen un momento, y entonces necesitarás el auxilio de Hish; es mi regalo más precioso; es el genio que más quiero: lo llevo en el seno.

Y el hada abrió un medallón que, sujeto á riquísimo collar, pendía sobre los semidesnudos pechos, y apareció Hish, ángel de ojos negros, y cabellera negra, y de alas grandes y rojas.

Hish, dijo el hada, es el genio del amor, del heroísmo y de la abnegación; está lo mismo que Dsadig, á las órdenes de Tob, quien los dirige desde la altura. Tiene las alas rojas porque se oculta entre las nubes del Poniente, y porque, cuando sucumben los héroes y los mártires, baja á recoger las últimas gotas de su sangre, que es roja, brillante y transparente.

Hé aquí cómo, con la protección de estos tres genios, creció y prosperó el califato de Bagdad, y se negó Arum-al-Raschid á convertirse á la buena nueva que los embajadores francos llevaban.

Tob, en el cenit; Dsadig, en los rosados balcones del Oriente; é Hish entre los encendidos celajes del Poniente, velaban sin descanso por el aumento y bienestar del feliz reino de Arum, el bienhadado.

III

Pero claro está que, cuando falta la raíz y fuente de todas las virtudes, que es la

divina gracia, no hay genio alguno, por fuerte, sabio y poderoso que sea, que no sucumba y se anonada; y con su muerte se borran, se esfuman y, finalmente, perecen aquellas virtudes de que él era sustentáculo y fundamento.

Así fué que murió Arum-al-Raschid, y sucedióle otro príncipe que, á vuelta de vestir con las hadas, vino á tener muy mal fin y á preparar el del imperio.

Acaeció que una de éstas, más ladina y malévolas que la serpiente del Paraíso, y muy gran enemiga de la protectora de Arum, imaginó perder la felicidad de los árboles por una estratagema tan ingeniosa como diabólica. Preparó la trama, y, un día que Tob estaba, como siempre, en la altura, presentó á sus ojos un sorprendente paisaje, más hermoso que el Paraíso de jardines que Mahoma prometió á sus creyentes: había allí alegres arroyuelos, bullidores como los entusiasmos de las

muchedumbres; árboles de varios tamaños y formas, diversos y desiguales como las distintas condiciones de los hombres; frutos de colores; flores llenas de perfumes; lagos transparentes; verdor, frescura, brisas para la tierra, celajes para el horizonte, placidez para el alma. En medio de aquel huerto amenísimo, había una cabra de extraordinario tamaño: el vellón era de hilos de plata, los cuernos de oro, como los de Amaltea, los ojos de esmeralda: el vellón estaba interrumpido por hermosas manchas de granates, topacios y corales.

Tob era curioso, como todo el que siente arder dentro de sí, una llama divina: bajó al huerto donde estaba la cabrita y... jugando..., jugando..., la cabrita (que era muy torpe), apagó la luz que brillaba en la frente de Tob, rompió sus alas... y Tob,



que no pudo volver al cielo y no había nacido para estar en la tierra, murió de desesperación y de vergüenza. ¡Cuántos, como Tob, perdieron dones divinos por encontrar en su camino á la torpeza disfrazada, y enamorarse de ella!

La pícara hada que había engañado á Tob, no cedió en su empresa de acabar con los genios tutelares del esplendoroso imperio de Arum: Dsadig, falto ya de las inspiraciones de Tob, se perdió un día en su carrera, en pos del sol; y el hada traidora supo encerrarle en un círculo de oro que hacía girar en torno del desamparado ángel; y, como aquel metal tiene la propiedad de producir vértigos á los que manejan las varas y la balanza de la justicia, Dsadig cayó, destrozadas las alas carmesí, y herido mortalmente en la cabeza.

Quedaba Hish.

El hada enemiga del imperio de Arum sabía que no es posible arrancar las alas al genio del amor, de la abnegación y del heroísmo. Era preciso herirle en el corazón.

Ejércitos de ejércitos se precipitaron contra los árabes, pero éstos, sostenidos por Hish, combatían con todos y á todos rechazaban. Una tarde, cuando la luz grisácea del crepúsculo se extendía sobre la tierra, el ángel Hish plegó sus alas, cansado de tantas batallas, y se reclinó sobre un seto de rosales y laureles. El sueño descendió sobre los párpados de Hish, y en tanto se acercó á él el hada que le perseguía y le clavó en el corazón un largo puñal de dos filos, expresamente preparado por dos amigas de la feroz hada, la Envidia y la Venganza, que son las encargadas de asesinar á los héroes.

Desde entonces, el imperio árabe cayó para siempre, sin que nadie supiera la causa verdadera, que es la que acabamos de narrar, según consta en los antiguos manuscritos del sabio Catib Leho-Bold-ben Bedrira que tenemos á la vista.

LEOPOLDO PEDREIRA

HUMORADAS

Hasta en sueños seduce tu belleza; soñé que entraste al cielo verdadero, y que, al verte, en su trono de grandeza decía Dios moviendo la cabeza: ¿Y por qué ha de ser Dios siempre soltero?

Soñando en tu cariño, alma querida, hace el tiempo en mi mente tal derroche, que yo creo que vivo en una noche que sueña en nuestro amor, toda una vida.

Soñando fué: me dijo algo al oído, no sé bien qué palabra me diría, porque fué una palabra sin sentido; pero yo, por volverla á oír, daría todas las ilusiones que he tenido.

ROMÁN MARTÍNEZ GONZALO

Abril 11, 1894.

LA CAMPAÑA DE MELILLA

(Conclusión.)

Los principales promovedores de los acontecimientos del 2 de Octubre, fueron:

Alal Ben-Alí (Alí el Rubio), actual bajá de la kabila de Beni-Sícar.

Mimún Ben-El-Mojtar (Maimón Mojatar), hoy preso en Marruecos.

El Chaddy Ben-Mohammed, pariente de Mojatar.

El sheriff Muley Mohammed. (El santón de la Puntilla.)

Jammú Ben-Larbi, bajá de la kabila de Mazuza.

BAJAS DEL EJÉRCITO EN LA CAMPAÑA

Estado Mayor general.—Un general de brigada, muerto.
Batallón disciplinario de Melilla.—Un oficial, un sargento y 12 soldados, muertos; cinco oficiales, tres sargentos, un cabo y 36 soldados, heridos; dos jefes, tres oficiales, tres sargentos, un cabo y 12 soldados, contusos. Total de bajas, 80.
Regimiento Infantería de África, núm. 1.—Siete soldados, muertos; un sargento y 17 soldados, heridos;

un oficial y cuatro soldados, contusos. Total de bajas, 30.

Regimiento Infantería de Extremadura, núm. 15.—Dos oficiales, un sargento, un cabo y siete soldados, muertos; dos oficiales, un sargento, dos cabos y 13 soldados, heridos; un oficial, un sargento y un soldado, contusos. Total de bajas, 32.

Regimiento Infantería de Borbón, núm. 17.—Un cabo y nueve soldados, muertos; dos oficiales y 16 soldados, heridos; un oficial, contuso. Total de bajas, 29.

Batallón Cazadores de Cuba, núm. 17.—Un sargento y un soldado, muertos; un oficial, un cabo y siete soldados, heridos; 11 soldados, contusos. Total de bajas, 22.

13.º Batallón de Artillería de Plaza. — Un soldado, muerto; dos oficiales, un sargento y siete soldados, heridos; un jefe, dos oficiales, dos sargentos, un cabo y un soldado, contusos. Total de bajas, 18.

Regimiento Infantería de Pavía, núm. 48.—Tres soldados, muertos; un sargento y 11 soldados, heridos; un sargento, contuso. Total de bajas, 16.

Tercer Regimiento de Zapadores minadores.—Un soldado, muerto; dos oficiales y seis soldados, heridos; un soldado, contuso. Total de bajas, 19.

Primer Regimiento de Artillería de Montaña. — Tres soldados, heridos; un cabo y dos soldados, contusos. Total de bajas, seis.

Regimiento Infantería de Álava, núm. 56.—Un sargento y cinco soldados, heridos. Total de bajas, seis.

Sección de Caballería Cazadores de Melilla.—Un soldado, muerto; un oficial, herido; dos oficiales y un soldado, contusos. Total de bajas, cinco.

Regimiento Caballería Dragones de Santiago, núm. 9.—Un soldado, muerto; un cabo y dos soldados, heridos, heridos. Total de bajas, cuatro.

Administración Militar.—Un jefe, muerto; tres soldados. Total de bajas, cuatro.

Batallón Cazadores de Cataluña, núm. 1.—Un soldado, herido, dos soldados, contusos. Total de bajas, tres.

Batallón Cazadores de Segorbe, núm. 12.—Dos soldados. Total de bajas, dos.

Batallón Cazadores de Puerto Rico, núm. 19.—Dos soldados, heridos. Total de bajas, dos.

Regimiento Infantería de Saboya, núm. 6.—Un soldado, herido. Total de bajas, una.

Batallón Cazadores de Barcelona, núm. 3.—Un soldado, herido. Total de bajas, una.

Batallón Cazadores de Figueras, núm. 6.—Un soldado, herido. Total de bajas, una.

Compañía de Mar de Melilla.—Un soldado, contuso. Total de bajas, una.

Escuadra.—Dos marineros, heridos. Total de bajas, dos.

Escala de Reserva.—Un oficial, herido. Total de bajas, una.

Total de bajas: 53 muertos, 165 heridos y 59 contusos.

En este número están incluidas las bajas por accidente y por servicio mecánico, y faltan las de los paisanos y las de los presidiarios.

RESUMEN GENERAL

	Muertos.	Heridos.	Contusos.	TOTAL.
Bajas en el ejército, por el fuego enemigo.....	51	149	53	253
Bajas en el ejército, por accidente y por servicio mecánico.....	2	16	6	24
Paisanos muertos en acción de guerra.....	1	»	»	1
Paisanos asesinados por los moros.....	2	»	»	2
Bajas de los presidiarios en acción de guerra....	7	2	4	13
Presidiario fusilado.....	1	»	»	1

Han quedado inútiles á consecuencia de las heridas: un capitán, un teniente, 11 soldados y dos presidiarios.

Han muerto, por enfermedad, durante la campaña, un oficial y los siguientes soldados:

En Octubre del 93.....	»
En Noviembre de id.....	6
En Diciembre de id.....	7
En Enero del 94.....	16
En Febrero de id.....	14
En Marzo de id.....	17

TOTAL..... 60

Han entrado en el Hospital, durante dichos seis meses, 2.538 enfermos y heridos.

Predominaron las enfermedades del aparato gástrico intestinal.

Se han hecho en el Hospital Militar las siguientes operaciones quirúrgicas: tres resecciones, óseas; dos ano-pretonaturales; 31 extracciones de bala, por las cuales fué preciso practicar diez operaciones cruentas, y tres amputaciones.

Los médicos tuvieron 74 consultas.

BAJAS DE LOS RIFEÑOS

KABILAS	Muertos y heridos.
Mazuza (que comprende á Frajana y á Mezquita.).....	130
Beni-Sícar.....	
Beni-Sidel.....	
Beni-Buifevur.....	
Beni-Buyáfar.....	
Beni-Buyajyí.....	49
Beni-Suasén.....	41
Beni-Ulichek.....	6
Beni-Said.....	6
Beni-Uriaghal.....	4
TOTAL.....	236

Estas son las bajas, según declaración de los mismos rifeños. La verdad no se ha podido averiguar.

ADOLFO LLANOS.

RAFAEL

CORRÍA esa época en la cual, por la inflexible lógica que conduce á la humanidad hacia su progreso, se operaba en la familia universal la necesaria transición fisiológica de la juventud á la virilidad. El espiritualismo de Platón, justamente llamado el divino, la moral de Sócrates y la filantrópica dramaturgia de Terencio, robustecidos de un modo sublime por la obra del Sanador, acabaron con la edad de oro.

A Atila, que había abierto con la espada ancho campo á la civilización, sucedieron Cristobal Colón, quien con el reloj del espacio extendía éste en un gran continente, y Gutenberg que con la letra movable unía los continentes de la historia: el pasado y el porvenir. Nuevos compañeros para la agricultura, la industria comenzaba una nueva propiedad, y daba origen al comercio y al crédito.

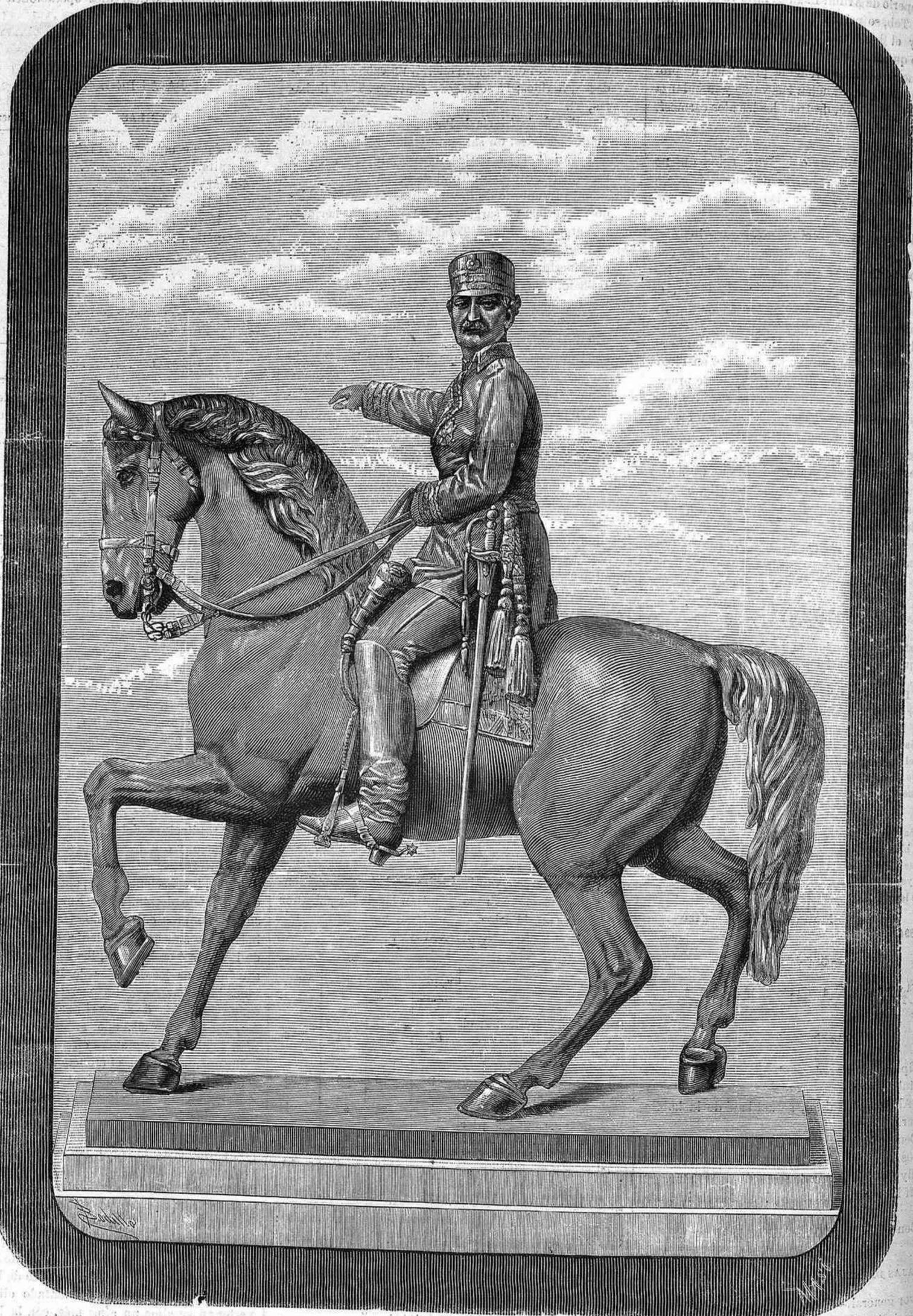
La arquitectura del castillo fué reemplazada por la del palacio, y con la dinastía de los Médicis, el mercader destruyó insensiblemente la supremacía del señor. El turco, inconscientemente, abrió los arcanos de Bizancio, dejando derramar por Europa el genio griego, en aquellos muros encarcelado. Hasta la música, que no había sido más que la melodía, especie de anacréontica en la flauta ó en la cítara, iba á convertirse en torrentes armónicos en los oratorios de Palestrina, y á escribir todas las humanas evoluciones en el pentagrama. Pronto, en fin, había de sonar el *cogito, ergo sum*, de Descartes, que escribió cien años antes nuestro Pereira, y habían de abrirse los grandes círculos del pensamiento.

En una palabra: en el cronómetro de la historia había sonado la hora del renacimiento.

Entonces es cuando la pintura se sintió conmovida y quiso glorificar esta metamorfosis de la humanidad. El color abandonó el fresco por la tela; el tono al temple, pálido como la pared, por el tono al óleo, transparente como la luz. Y un genio, un hombre divino, fué el instrumento de que se valió el verbo de la historia para encarnar esta resolución artística.

En Rafael, nacido en una humilde casa de la ciudad de Urbino. Su madre, una mujer santa, perfumada de ternura y bendita entre las mujeres de Umbría, había bautizado á su hijo con el más dulce de los nombres de los serafines, y le había alimentado ella misma, para verter en su alma un alma más, con la leche del amor. El niño, educado en el estudio de su padre, Giovanni Sanzio, aprendió sólo la pintura, sin gran esfuerzo; fué la segunda lengua que habló al salir de la cuna.

Muertos sus padres, Rafael fué á respirar las primeras auras del arte á Perusa, y volvió después á respirar el aire libre de la corte clásica de Urbino; en ella cono-



MADRID.—ESTATUA ECUESTRE DEL MARQUÉS DEL DUERO

ció al poeta Bibienna, especie de sombra de Aristófanes, al espiritualista Bembo, á la sensible Pía Colonna, y á la tierna Juana de la Rovére. En esa copa ardiente de lo ideal libó el espíritu de Rafael su primera inspiración, y trasladó al lienzo el secreto de sus sueños de gloria. Representaba el cuadro un joven dormido sobre una armadura de oro; debajo un laurel; las dos hadas de su cuna, de pie, á su lado, velaban su sueño; una, altiva y vestida de púrpura, le presentaba un libro y una espada para enseñarle á creer y á luchar; la otra, llena de sonrisa y molición, le presentaba el mirto y la rosa, para enseñarle á gozar y á amar.

Desde entonces, entrando el alma del pintor en su

Por eso el gran pintor, cristiano y ateniense á un tiempo, después de trazar la leyenda de la Virgen, bosquejaba la fábula de Psiquis.

Tal y tan adorable era el inmortal artista; voluptuoso como David, filósofo como Séneca, poeta como el Dante, ha dado, con el pincel en la mano, la vuelta al alma humana en todo su racional horizonte. Antes de él, la pintura era el deleite de la retina; después de él, la pintura era la lógica del color, el relieve de la epopeya, el sagrado tabernáculo del amor, y una de las grandes ruedas que mueven la máquina de la civilización moderna

ENRIQUE PRUGENT

nente Vico, y su ánimo experimentará análogas sensaciones á las que el nuestro experimenta cuando personifica al heroico Guzmán el Bueno, al melancólico Hamlet ó al fiero Otello.

La elocuencia del eminente Castelar no llegará á la posteridad referida por sus contemporáneos, como ocurriera con las de Demóstenes y Cicerón; percibirán los que en la vida nos sigan, merced al fonógrafo, con toda la pureza de su melodiosa voz, con todas las inflexiones y con toda la belleza que sabe darle al pasar de lo patético á lo fantástico, de lo tierno á lo amoroso, y al llegar al grado donde alcanzan pocos seres; á la sublimidad.



CALLE DEL REY GUILLERMO, EN ADELAIDA (AUSTRALIA)

dad del desarrollo, Rafael, como todos los grandes genios, se inspiró en el amor. El carbón con que empezó á dibujar su obra maestra, el drama del Cristianismo, iba guiado por una visión, por una musa innominada, á quien contemplaba el numen de Rafael entre las clavinas de su ventana. La importancia histórica de este suceso, del renacimiento de la pintura, constituye el renacimiento de la mujer.

La mujer desde este instante contempla el altar de su gracia ante la primera luna de espejo de Venecia, y el arte recibe solemne bautismo en la epopeya del amor, cantado por Rafael con la paleta, en sus Madonas inmortales.

La mujer, la visión, el fantasma, enseñaron al pintor la celeste coquetería de un pliegue, de una trenza desatada por la brisa, de una garganta que ondula como la palma, y de un dedo levantado y melodioso con la nota que arranca el arpa de la pasión.

Siempre la mujer, virgen y madre, la Eva eterna que gemía en la esclavitud, rescatada en el idilio de una pincelada. Dios la había creado, formándola; Rafael la creó, amándola.

La gran creación del genio moderno, simbolizado por Rafael, es la pintura dramática, ese drama que entabla la lucha de lo antiguo y de lo nuevo, de lo bueno y de lo malo, de lo uno y lo vario; verdadero paso de titán, génesis de la universal ciencia de la armonía.

EL FONÓGRAFO

BIEN puede asegurarse que el fonógrafo es el más interesante de cuantos descubrimientos se han logrado en el presente siglo.

Una máquina que recoge la voz y los sonidos para articularlos después y emitirlos con la misma claridad con que los recogiera, cuantas veces se haga funcionar el aparato, es un prodigio que se hubiera tenido por irrealizable, á no haberlo logrado la ciencia creadora de Edison.

Cuando esta máquina se generalice, serán muchas las aplicaciones que puedan dársele, porque las ventajas de estos grandiosos descubrimientos no se conocen hasta que, vencidas las dificultades, así de perfección como de coste, puede ser adquirida con baratura, y aplicada, por consiguiente, á diversas necesidades.

Aunque por hoy no se puedan precisar todas y cada una de las aplicaciones prácticas que pueda tener el aparato, desde luego cabe señalar algunas interesantísimas.

Entre éstas, figura la de que lleguen á las generaciones venideras los acentos del actor y del cantante que hoy nos conmueven y deleitan, y que habrían de perderse en el vacío al terminar su vida.

Dentro de tres siglos, merced al fonógrafo, podrán oír nuestros descendientes los acentos inspirados del emi-

Existen hoy galerías de cuadros de familia, y en ellas vemos la fisonomía de las personas queridas que nos dieron el ser, nos adoraron y nos hicieron, al educarnos, útiles y buenos; el fonógrafo nos dará su voz, y en unos cuantos cilindros podremos conservar la de varias, generaciones de antepasados.

¡Cuánto de admirable, á la par que de útil y noble tiene el fonógrafo!

El espíritu, al hablar de esta última aplicación, se sumerge en hondos pensamientos, y ve que los progresos de la humanidad son no pocas veces consoladores y ayudan á soportar las penas de esta vida, tan llena de sinsabores y tan escasa de bienandanzas.

Terrible fué la lucha que tuvo que sostener Edison contra la ignorancia y aun contra la incredulidad de los sabios.

Cuando se habló por vez primera de su máquina, nadie creyó que tal prodigio pudiera ser un hecho; y aun después de escucharla, hombres eminentes, como deben serlo, sin duda, los que forman parte de la Academia de Ciencias de París, no teniendo en cuenta los respetos que el inventor del teléfono merecía, obcecados, quizás, creyeron mejor en una superchería que en la verdad de un descubrimiento tan prodigioso.

Sería larga tarea seguir paso á paso la odisea de penalidades que acompañaron á Edison, como acompa-

nan siempre á todos los que consagran su vida á dotar á la humanidad de los frutos de su inteligencia y de su estudio; pues sentarse puede como axioma que el primer sabio trazó el camino del dolor que habían de seguir los hombres de genio que fueran tras él.

Dejémosle, pues, en este periodo de lucha, en que encerrado en su laboratorio, dedicaba su tiempo y sus conocimientos á perfeccionar su invento, para volverlo á encontrar cuando, vencidas todas las dificultades, logra éxito general y ruidoso al presentar de nuevo su aparato en las Exposiciones universales de París y Chicago.

Como no podía menos de ocurrir, á la indiferencia é incredulidad del principio, sucedió después la admiración y el entusiasmo; y entre entusiasmo y admiración ha sido oído el fonógrafo por sabios, reyes, príncipes y magnates.

LIBROS NUEVOS

ENTRE VIVOS Y MUERTOS.—Es Sánchez Pérez de los escritores más castizos y más ilustrados. Sus artículos y sus obras son leídos por todo el mundo con agrado, y sea cual sea el tema que desarrolle en ellos, siempre consigue despertar el interés y deleitar al lector, que por algo busca su firma en la prensa, en las librerías y en el teatro.

No es, por consiguiente, de extrañar que *Entre vivos y muertos* haya alcanzado el triunfo que ha obtenido, y que es seguramente para envidiado.

Ve cómo está escrita esta novela, verdadero estudio sociológico en el que el autor ha desplegado todo su saber é ingenio, no hay que hablar. El maestro se ha esmerado, y con consignar esto, basta.

En cuanto al asunto, es en extremo original; y en me-

La lectura del folleto no deja de ser interesante, y por esta razón la recomendamos á nuestros suscritores.

IMPRESOES Á VUELA PLUMA, por Accacio Roza, da Sociedade Geographica de Lisboa.

El distinguido literato portugués Accacio Roza, autor de una importante obra acerca del iterismo, prologada por Serpa Pimentel, ha publicado un precioso trabajo, cuyo título encabeza estas líneas.

Está dedicado al inolvidable literato español D. Fernando de Antón. Y en dicha obra no se sabe qué es más digno de elogio, si la brillantez del colorido de aquellas páginas describiendo el hermoso paisaje lusitano, cuando acompañaba el autor de las *Impresoes* al Sr. Antón, ó la incomparable belleza y elegancia de la edición, verdadero alarde de buen gusto tipográfico.



LAS LAVANDERAS DEL MANZANARES (copia del cuadro de Pérez Valluerca.)

En España no hemos conocido este prodigioso descubrimiento hasta hace pocos años, y hoy puede apreciarlo todo el mundo, gracias á los desvelos y buena voluntad de un amante del progreso, que sin reparar en los sacrificios que había de vencer para generalizar el deseo de conocerle, invirtió sumas considerables en adquirir la máquina y establecerla al público en el elegante salón en que hoy se exhibe, en la calle de la Montera número 10, del cual, así como del maravilloso aparato de Edison, publicamos una vista en la pág. 285.

El Sr. Pertierra ha conseguido un triunfo completo. Por su salón han pasado, para oír el fonógrafo, que reproduce trozos de ópera cantados por artistas eminentes, piezas musicales ejecutadas por orquestas y bandas, conversaciones, recitados, trozos de zarzuelas populares, etc., cuanto en Madrid hay de ilustre en el saber y en la nobleza.

Hasta S. M. y A. R. han escuchado con verdadera admiración y entusiasmo el fonógrafo, haciendo grandes elogios de la grandeza é importancia del descubrimiento, que constituye el timbre más glorioso del inventor ilustre.

JENARO LEÓN.

dio de aquella fábula tan acabada y tan hermosa, se agitan personajes hechos de mano maestra y arrancados de la vida real con solicitud cariñosa para que no sufran ni desmerezcan lo más mínimo, al llegar á poder del lector estereotipados en las páginas del libro.

No vamos á hacer un estudio de la obra, ni á emitir juicio sobre ella: nos limitamos á exponer una impresión, y ésta no puede ser más halagüeña ni más entusiasta para el autor de una novela que tanto enseña, y que tanto instruye y deleita.

Nuestra enhorabuena al maestro.

Con el título de LA CONFEDERACIÓN DE LAS CLASES. EL PROGRAMA DE UN NUEVO PARTIDO, hemos recibido un folleto (que se halla de venta en casa de Fernando Fe, al precio de dos reales) en el que parece desenvolverse nada menos que el programa de una nueva agrupación política, cuyo fin es defender la existencia de una sola Cámara, donde la representación sea por clases de ciudadanos, y no por distritos ó territorios, predicando á la vez la autonomía para el régimen interior de todos los organismos del Estado.

Reciba, pues, el distinguido literato portugués, nuestra cordial enhorabuena.

DUQUESA LAURENT.—PARA SER ELEGANTE.—La casa Bailly-Baillière é hijos ha publicado esta obra, indispensable para las señoras; y de la aceptación que ha obtenido puede juzgarse por el hecho de que apenas hace tres meses que se puso á la venta, y está á punto de agotarse la edición.

INDICADOR DE CORREOS.—(Guía para el público), por D. Eduardo Albaladejo. Perfectamente impreso y en forma muy manuable, ha publicado el Sr. Albaladejo un folleto con este título, conteniendo las disposiciones que el público debe conocer, organización y forma en que se efectúa el servicio, y las indicaciones necesarias para presentar toda clase de correspondencia en las oficinas del ramo de Correos.

Es un libro muy útil, cuya adquisición recomendamos.

ETROF.



TARARIU...

(APUNTES DE UN LICENCIADO)

¡RANCHERO!

Salí de Málaga y entré en Malagón.

Me proporcioné las calenturillas deseadas; dejé la casa del teniente, y cuando ya en la compañía me ocupaba en limpiar mis prendas mayores ó menores para hacer de nuevo la verdadera vida del soldado, me llama el sargento primero y me dice: «Desde mañana será usted rancharo.»

Es decir, desde mañana será usted un mártir, y tendrá

mero de mi compañía, aunque no tenía nada de altísimo, y sí bastante de bajísimo, puesto que mediría un metro quinientos, cuando más.

¿Hay algún lector que ignore lo que es una ranchería ó cocina de un cuartel?

¿Sí?

Pues quiera el cielo que permanezca muchos años en esa ignorancia, para tranquilidad de su estómago é inapreciable salud de sus pulmones.

Figúrense ustedes una habitación, ni muy amplia ni muy limpia, donde si hay puertas no hay ventanas, y si hay ventanas y puerta, no hay chimenea ni agujero alguno por donde el humo pueda escapar; donde por fogón existe el santo suelo, si es que el suelo de una

tallón, hombre ceñudo, nervioso é irascible, que, cada vez que penetraba en la cocina, nos echaba un sermón ó nos tenía media hora al paso ligero, llevando el compás con su flexible bastón de mando.

Y así transcurrieron los días y los meses, hasta que llegó el momento

si triste para el presente,
alegre para el futuro

en que, gracias á los rancheros de la cuarta, y á un sargento de la misma, que estaba de guardia en la prevención, verificóse un hecho que, aunque dió con mi ahumada personalidad en el calabozo, libróme, en cambio, de seguir ahumándome más y más.



LA PARTIDA DE NAIPES

sted la cara tiznada y las manos más tiznadas todavía; v tragará usted humo por la boca, y por las narices, y por todas partes.

Y además usará usted coraza y aun armadura entera, fabricada con pringue y carbón; y si cuando usted cumpla quiere presentarse ante los suyos en regular estado, tendrá que darse quince ó más baños, aunque sea en el Manzanares, y hacer un buen acopio de jabón del Congo.

¡Ranchero!

Desde que oí esta frase, suena en mi oído como un grito infernal, como una imprecación apocalíptica.

Yo no quiero ser rancharo: yo no quiero embutirme en una blusa y unos calzones sin principio ni fin, ni calarme un gorro sin forma ni de color definibles.

Mas ¡ah! que, así como la voluntad del Altísimo se acata y cumple sin réplicas ni objeciones, del mismo modo tuve yo que acatar y cumplir la del sargento pri-

ranchería puede ser santo, y siga figurándose que en aquel local se colocan las ollas donde ha de cocerse la menestra, bajo la custodia de unos cuantos cocineros y pinches que no las vieron más gordas en su vida, y que pululan de olla en olla envueltos en una capa de humo tan espesa y lóbrega, que cuesta gran trabajo poderlos descubrir; y una vez descubiertos, figúrese uno tener ante su vista alguna infernal aparición, y podrán tener idea aproximada, que no exacta, de lo que es una cocina ó ranchería.

Y allí fui, y mondeé patatas, descascarillé ajos, partí tocino é hice refritos, acordándome (¡y no poco!) de la casa del teniente, teniendo por muy verdadero aquello de que

cualquiera tiempo pasado fué mejor.

¡Oh, sí! Yo hubiese preferido entenderme con la teniente (¡ya lo creo!), que no con el abanderado de mi ba-

Sabrás lector, paciente, que era una noche del Diciembre helado, en que, por iniciativa de los rancheros de la compañía que citada queda, escotóse hasta reunir lo suficiente para poder vaciar dos botellas, y habiendo convenido en que no vendrían mal unas patatas fritas, acompañadas de algunos chicharrones, dióse paz á la lengua y prisa á las manos, y en media hora quedó organizado el improvisado festín.

Iban y venían los dedos, puesto que tenedores no había, alzabase el codo y se estiraba el pan, pintándose en nuestros tiznados rostros la satisfacción y el regocijo.

Mas he aquí que, cuando más descuidados estábamos y más plácidamente engullíamos, la puerta de la cocina se abre con estrépito y el sargento de la cuarta aparece, sembrando en las rancheras filas el desorden y el terror.

Moquetes y punteras, carreras y sustos, fueron los postres del rancheril banquete.

Restablecida la calma, nos mandó cargar con el cuerpo del delito (III) fuimos después al cuarto de la limpieza, y haciéndonos coger á cada uno una escoba, ordenó que nos situásemos en el centro del patio del cuartel.

¡Qué aterradoras ideas cruzaban por mi mente!
 ¡Qué lúgubres y aun tétricos pensamientos!
 ¡Qué irá á hacer con nosotros? me preguntaba yo.
 ¡Qué intenta? ¡Qué proyecta?
 Mis dudas, menos densas que el humo de la cocina, se disiparon pronto.

—Van ustedes á ser expuestos á la vergüenza pública, nos dijo con voz de trueno, y mirándonos con unos ojos que parecían carbones encendidos.

Y haciéndonos colocar en el suelo la sartén y las botellas, y ordenándonos formar en círculo á su alrededor

En el mismo instante empezamos á comprender aquello de la vergüenza pública.

¡Como que á los pocos momentos el patio y los corredores estaban llenos de soldados que reñan á mandíbula batiente, contemplando nuestro ridículo armamento y nuestro novísimo orden de formación!

¡Oh qué aluvión de chistes y frases pintorescas!
 ¡Qué diversidad de gestos y actitudes!
 ¡Y qué martirio el nuestro!

Por fortuna, llegó el abanderado de semana, nos mandó á la cocina, y cuando el primer rancho se distribuyó, nos condujeron al calabozo para que purgáramos el atroz delito de vaciar botellas y engullir fritadas.

Por el licenciado:
 DANIEL COLLADO

II

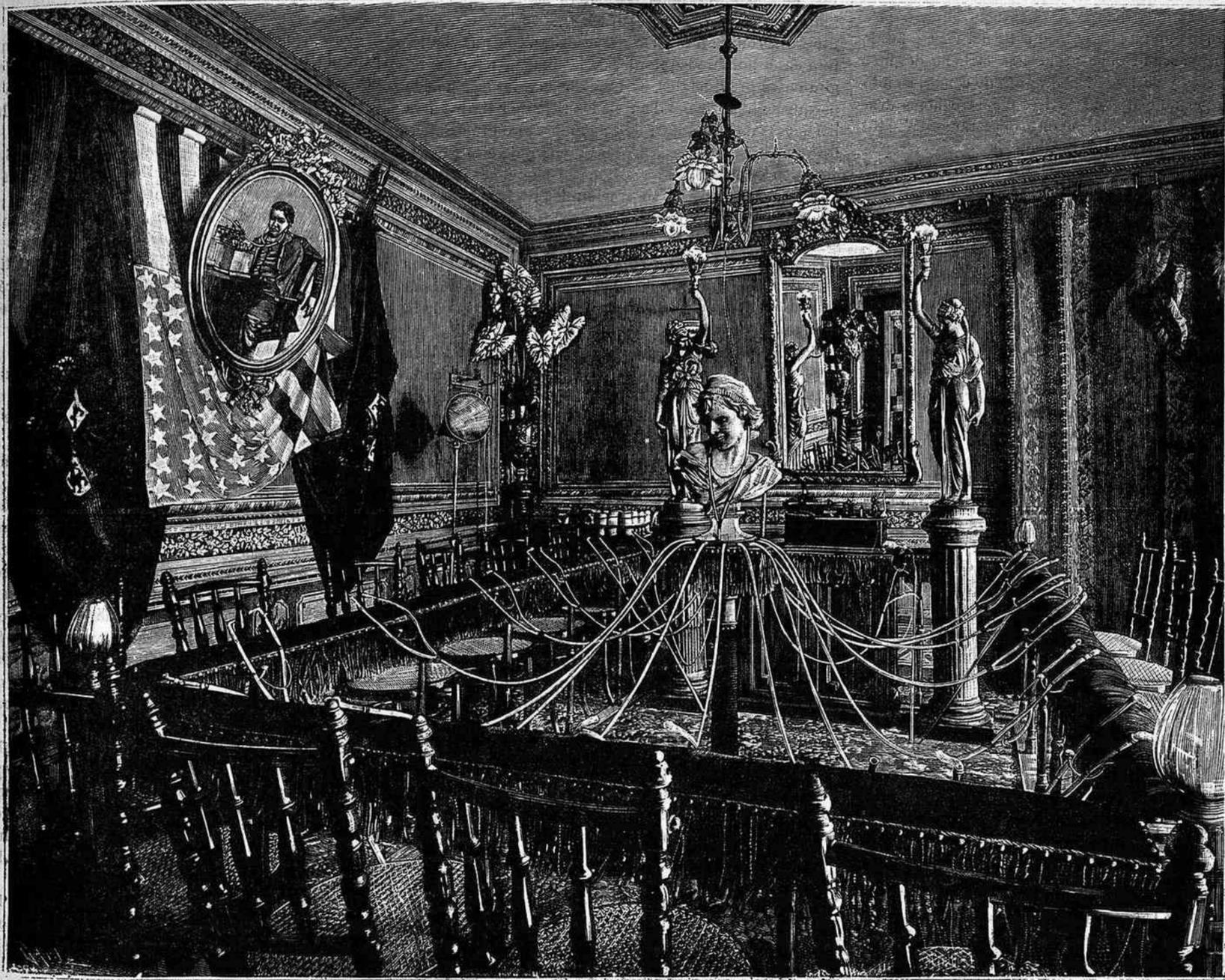
Por la senda de la vida
 va caminando un anciano,
 encorvado bajo el peso
 de las penas y los años.

Está cerca del final,
 y pronto hallará descanso,
 que en donde la senda acaba,
 la muerte lo está esperando.

Y aún vuelve atrás la mirada,
 y aún exclama el insensato:
 «¡Quién pudiera desandar
 todo lo que llevo andado!»

III

Tanto en la vida aprendí,
 que si de nuevo naciera,



MADRID.—ESPECTÁCULO CIENTÍFICO DEL SEÑOR PERTIERRA.—SALA DEL FONOGRAFO EDISON

y con las escobas en posición de calen, se alejó de allí, lanzándonos miradas furibundas.

Diez minutos llevaríamos en aquella postura nada cómoda, sin que á ninguno se nos hubiera ocurrido desplegar los labios.

Lo de la vergüenza pública nos tenía inquietos, sobresaltados y al mismo tiempo cariacontecidos.

Transcurrido aquel tiempo, empezamos á mirarnos unos á otros, con el rabo del ojo, sonreirnos después, acabando por empezar á comentar los incidentes de la sorpresa y las consecuencias que para nosotros pudiera tener.

De vez en cuando, dirigiámos tristes miradas á las botellas y á la sartén, ó mejor dicho, á los residuos que de la francachela quedaban.

¡Ah francachela infausta, qué sofoquina nos iba á costar!

Dieron las seis y media en el reloj de una iglesia cercana; la tenue claridad del crepúsculo empezó á iluminar el patio, y el corneta de guardia á lanzar á los cuatro vientos los acordes de una bien tocada diana.

POMPAS DE JABON

I

Creó Dios lo que ha creado,
 y cansado de crear,
 subió al Cielo, sin dejar
 su trabajo terminado;
 y al mirarlo desde allí,
 tan bello le pareció
 que entusiasmado exclamó:
 «¡Bien está; quédese así!»

Mas advirtió con pesar
 que el mundo desierto estaba,
 que ni un solo sér dejaba
 que lo pudiera admirar;
 y al mundo volvió ligero,
 y de prisa modeló
 al hombre, y vida le dió
 en clase de alabardero.

Esta fué su obra postrera;
 aunque ser Dios, se sentía
 artista, y ¡claro! quería
 público que lo aplaudiera.

estoy cierto que no fuera,
 como soy, ni como fui.

IV

Bien acompañado va
 el que vivió siempre solo;
 si ahora alzara la cabeza,
 volvía á morir de gozo.
 ¡Cuántas coronas descansan
 sobre el carro mortuario!
 ¡Qué homenaje más cumplido
 al que ya cerró los ojos!
 «Fué un genio», dicen los más;
 «fué un gran hombre», dicen todos;
 y las alabanzas suenan
 al comáps de los responsos.
 La fúnebre comitiva
 es pródiga en sus elogios.
 ¡Bien acompañado va
 el que vivió siempre solo!

Si ahora alzara la cabeza
 volvía á morir de gozo...
 Si no lo mataba antes
 el entusiasta más próximo.

EMILIO REZA

LOS BAÑOS EN LOS NIÑOS

EL clima tiene en los niños, como en el adulto, influencia decidida en la evolución de los fenómenos fisiológicos que subsiguen á la inmersión y á la reacción. Por esto, siguiendo las doctrinas de un célebre higienista, no aconsejaremos la misma playa á un niño débil y linfático, al cual deseamos una reacción moderada, que á un sujeto sumamente nervioso, á quien conviene una acción dinámica enérgica.

Casi es ocioso indicar que la medicación marítima, útil en general, debe modificarse según la constitución de los enfermitos y la clase de proceso patológico que reclame su uso.

La hora mejor para la inmersión es, sin duda, por la mañana: cuando hace calor, especialmente, deben bañarse los niños poco tiempo después de levantarse, procurando tomen algún alimento al salir del mar, á fin de facilitar la reacción. Debe prohibirse el baño después de anochecido y pocas horas después de comer, siendo altamente perjudicial tomarlo tres ó cuatro horas después de este acto, costumbre que deploramos se halle arraigada entre muchísimas personas.

Un vestido ligero, de lana, que deje al descubierto el cuello y los miembros, con objeto de no impedir los movimientos durante la inmersión, es el traje más conveniente.

El ejercicio durante el baño es de suma utilidad: los movimientos suaves y regularizados de la natación deben preconizarse los mejores, no llevándolos al abuso, al cansancio. Los niños más pequeños, cuando la playa se presta á ello, se darán la mano unos á otros, formando círculo y entregándose dentro del baño á las expansiones bulliciosas propias de su tierna edad, en las que el movimiento es casi siempre el primer factor. Téngase presente que el cuerpo debe moverse siempre ó casi siempre en el agua.

No puede fijarse de una manera precisa la duración del baño; pero podemos indicar, en general, que el baño de mar debe ser siempre corto. Durará más ó menos según la constitución del niño, la temperatura de la atmósfera y del agua, y según el estado del mar. Será más corto cuando el niño sea pequeño y débil, y cuando la temperatura del agua ó de la atmósfera sea menos elevada. Los niños muy pequeños permanecerán en el baño dos ó tres minutos, y aun menos; los más excitables ó semipúberes, de cinco á diez minutos.

Al salir del baño cúidese de lavar los pies del niño, durante breves segundos, con agua algo caliente, á fin de facilitar la circulación en las extremidades inferiores; séquese la piel, frotándola suavemente con toallas *ad hoc*; y después de vestido el niño, oblíguesele á dar un corto paseo, ó hacer ejercicio, después del cual no tardará en sentir un calor agradable, indicio seguro de una moderada reacción.

En general, no deberán bañarse en el mar los niños menores de tres años, salvo indicación especial del médico. Jamás debe bañarse el niño por sorpresa y contra su deseo, pues el efecto sería contraproducente.

DR. J. V. Y C.

JUAN MISERIA

POE

JAIME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

Como no hay dicha completa en el mundo, por aquel entonces, es decir, cuando Juan llevaba unos ocho meses de servicio, la pobre *señá* Antonia, víctima de encubierta pulmonía, bajó al sepulcro. Lloró Juan tiernamente la desgracia; pero, efecto de los pocos años, se consoló en breves días. Quedaba solo en el mundo, ó á lo menos, si tenía parientes, estaban lejos ó le eran desconocidos; echando su cuarto á espaldas de filosofía, como pudiera hacerlo hombre maduro, comprendió que ya no había, por entonces, para él, más que dos afectos profundos; uno á su regimiento, otro al capitán Medina.

Y así pasaron un año, dos, tres, hasta cinco; Juan cumplió los diecinueve y fué alistado en quinta, alcanzando número alto, lo que le eximió del servicio activo,

habilitándole, en cambio, para obtener premio como voluntario, en su primer reenganche.

II

El sol del 30 de Agosto de 1892 habíase elevado radiante sobre los límites del horizonte, para iluminar el incesante movimiento y trajín á que, por una buena parte de su diurna carrera, debían hallarse impulsados, ante causa extraordinaria, desde el último soldado de segunda clase hasta los oficiales de semana del regimiento infantería de Gravelinas, localizado por tal fecha en el cuartel de San Francisco el Grande, de Madrid.

Á las cuatro en punto de la tarde debía ser dado á reconocer el nuevo coronel D. Emilio Gómez de Lanza-rote, destinado para reemplazar al que, dos meses antes, la inexorable ley constitutiva había puesto en la mano la cédula de retiro, por edad, el veterano D. Antonio Calderón. Salido en sus mocedades, con una charretera en el hombro izquierdo, de las filas de aquellos regimientos provinciales, extinguidos más tarde, sin duda porque su historia era demasiado brillante y limpia para las épocas de rebeldías, defecciones y pronunciamientos que sucedieron, una tras otra, en el ejército y la nación, compensábase al sexagenario jefe el sentimiento que le produjera esta separación definitiva, el convencimiento profundo de que á su modesto retiro, allá en el fondo de la Vieja Castilla, le seguiría indudablemente el aprecio de los supervivientes, entre todos los que durante cuarenta y cinco años habían sido sus compañeros ó subordinados en las penosas etapas de la vida militar.

Como sucede en parecidos casos, desde las tres de la tarde la pléyade de subalternos, siempre primera en el turno para todos los servicios, llenaba de bote en bote el cuarto de banderas, no muy sobrado de espacio para tanto personal; así es que las diversas actitudes tenían cabida, presentadas en algún caso con aspecto grotesco; quién se hallaba correctamente sentado, por no arrugarse los pantalones, en incómoda silla de enhiesto respaldo, y quién, con más despreocupación, en cómoda mecedora, llevaba las piernas alzadas por encima de los encorvados brazos: uno había convertido la mesa-escritorio en banco, y balanceando las colgantes y cruzadas piernas, redoblaba, por distraer el tiempo, sobre la tapa con una regla, mientras que otro, recostado sobre aquella en las inmediaciones, le acompañaba al unísono con un raspador. Más allá, hacia los ángulos del aposento, grupos de tres, de cuatro, formando corro, apoyados sobre los sables y con los roses en plena gala, inclinados, ora hacia la coronilla, ora hacia la ceja, ó colgados de la empuñadura. Hasta encontrarse pudiera alguno que, más impaciente ó más nervioso, sentado en un rincón y con los codos apoyados sobre las rodillas, entreteníase en hacer cosquillas con el plumero sobre las alas de su nariz.

Aquí, se discutía fuertemente; allá, sazaban la conversación dichos punzantes, ó alegres carcajadas; y de un lado á otro, cruzábanse las frases, las risas, la expansión propia de la juventud.

Como fondo del cuadro, espirales de humo, que se elevaban pausadamente desde el modesto pitillo realista hasta el habano de cincuenta, iban formando á cierta altura, una nieblecilla densa y azulada, picante y acre, como impregnada de nicotina.

Un grupo de cuatro segundos tenientes (habían dejado de existir los alféreces en filas, rebajados al recinto científico de las Academias), acababa de entablar conversación sobre el nuevo jefe.

—Y bueno, preguntaba un llamado Carvajal: ¿qué tal es el señor? ¿quién le conoce?

—*Moi*, contestó Gutiérrez; es decir, no por haberle tratado personalmente, que maldita la falta que me hace, por aquello de que *del jefe y del mulo...* ya sabéis, pero conozco sus antecedentes por referencia de mi difunto padre.

—¿Y qué tal es? ¿De dónde procede?

—Diré: su procedencia es *non nata*, como la de San Ramón; creo que allá, en su pubertad, por el año de gracia de 1866, hubieron de darle calabazas en el Colegio de Infantería porque aunque dicen que para ingresar acreditó profundos conocimientos en el *Epítome* de Gramática castellana, y en las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética, no dió gusto á los señores

del tribunal; pero, en justa compensación, altas influencias alcanzaron de la manifiencia del Gobierno, sin faltar á la ley vigente entonces, una divisa de alférez de menor edad.

—Vamos, dijo sentenciosamente el teniente Sarabia: ¡magnífica proce-lencia! *Officier pendu moins qu'en berceau*, como decimos los franceses. Sistema que tenía la inmensa ventaja de producir en embrión los *grandes capitanes...* ó los *capitanes grandes*, que para los fines de los ejércitos de la moderna España todo es igual.

Una risotada acompañó la última frase de Sarabia.

—¡Cállate, eterno burlón! exclamó el cuarto teniente, apellidado Cortina; continúa, Gutiérrez, haciéndonos la apología del nuevo amo que nos vamos á echar.

—Muy ordenancista, dicen las crónicas; creo, pues, que tendremos revistas en grado superlativo, amén de muchas órdenes referentes á la indumentaria y otros detalles de prolija enumeración.

—Todo muy importante, arguyó Sarabia: siempre he pensado así sobre ese particular; nada, por ejemplo, más correcto y más *chic*, que el oficial de semana empuñe la cuchara del rancho, calzada con guante de hilo de Escocia ó de cabritilla.

—Entonces, objetó Carvajal, mal andarías, Sarabia, tú que tan aficionado eres á llevar los *calcetines* en los bolsillos del capote ó del pantalón.

—No, ciertamente; porque haré uso de la bienhecho-ra Real orden que nos autoriza de una manera oficial para estar de lato, y me teñiré las manos con tinta de *l'Empereur* ó con betún de *Nubián*; así no llevaré el estorbo, y no se falsearán por su base los preceptos fundamentales de la Ordenanza.

Nuevas risas en el grupo.

—También tengo entendido que es de los que no se han percatado de las prescripciones del Código de Justicia; es decir, que en sus manos suele perderse algún *estacazo* de cuando en cuando.

—¿Dijiste que hacia 1866 empezó su carrera militar? Pues no se puede quejar del paso que lleva.

—Así lo creo, amigo Cortina. La revolución de Septiembre hizole teniente; la República, comandante; la famosa propuesta de las *arevillas* le otorgó el grado de teniente coronel por sus merecimientos y valiosos servicios en la sección de *Inválidos* del Ministerio; su *munca desmentida lealtad* á la monarquía le valió el empleo por su intervención en aquella algarada de la Seo de Urgel, y el que ahora tiene fué una de las cláusulas testamentarias de un Ministro, mucho antes de que rigiera la nueva Ley constitutiva, como premio por no sé qué modelo de mochila...

—Que indudablemente no se ha declarado reglamentaria, para que no puedan aprovecharse de sus preciosas cualidades los ejércitos extranjeros; lo mismo exactamente, salvo lo de la recompensa, que se ha verificado con mi proyecto de *alpargatas flotantes*, producto de las viglias y desvelos de cinco años de *migas* en la Academia General.

Otra carcajada acogió esta salida de Sarabia, la cual prometía prolongarse, si dos puntos agudos de corneta no hubieran producido, como por encanto, un silencio general.

—¡Ahí está la *jefatura*! exclamó Sarabia interrumpiendo el silencio, y después de haber alargado la cabeza hacia la puerta.

—Pues, caballeros, dijo Cortina, empecemos los de semana por tomar el camino de las compañías, porque el toque correspondiente no se hará esperar.

Y algunos subalternos salieron apresurados, cruzándose, casi en la puerta de banderas, con cuatro jefes y el ya conocido capitán Medina, que se disponía á franquearla, mientras que un grupo de capitanes, más allá detenido, parecía centro de viva discusión.

**

Era Medina, al que apenas se ha bosquejado en otra parte, de algo más que mediana estatura y regular cuerpo, en el que campeaban la esbeltez y gallardía; de rostro oval, que realizaban rasgados ojos, de pupila azul verdoso, cuya expresión, de ordinario dulce y algo melancólica, no excluía en ocasiones vivos y penetrantes destellos de fiereza ó serenidad, y de cabellos y bigotes rubios y finísimos.

En su carrera militar, procedía de la primera promoción, la de 1875, de la Academia de Toledo, en la que ocupaba uno de los primeros puestos. Apenas incorporado á un regimiento como alférez, pasó al ejército de Filipinas, y su brillante comportamiento, enaltecido

vertiendo por dos veces su sangre en las campañas contra los moros joloanos, durante el plazo de seis años de permanencia obligatoria, le valieron el llegar, en la escala jerárquica, hasta el empleo que poseía. Cumplido el plazo, con la salud quebrantada por la vida activa de campaña bajo el sol de aquellas tierras tropicales, solicitó y obtuvo la licencia de regreso á la Península, donde al poco tiempo fué destinado al regimiento de Gravelinas.

(Continuará.)

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.



UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la **Crema Simon** contra las *Grietas, Excoriaciones, Granitos y Sabalones*, se comprende que no haya *Cold-cream* más eficaz para la *Toilette Diaria* de la cara y de las manos.

Los *Polvos* de arroz **Simon** y el **Jabon Simon** completan estos felices efectos y dan al rostro una *Blancura* y *Afelpado* maravillosos.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma; J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, París.

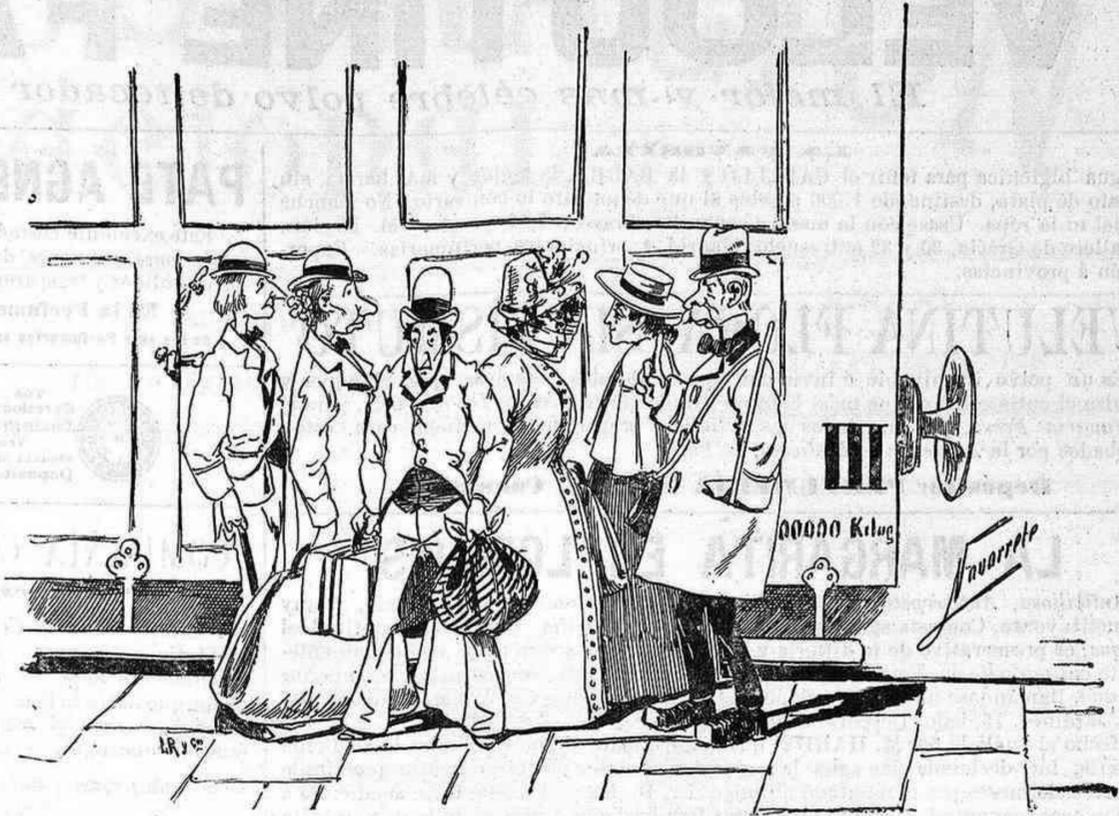
De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

DIÁLOGO

—¡Mi monina!—¡Mi pindongo!
—¿Me amarás?—Siempre, ilusión.
Siempre que uses el **Jabón de los Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32



—¿Se aleja de Madrid D. Mariano?
—Sí, D. Bruno. Esta temperatura es inaguantable.
—¿Y adónde van ustedes?
—A Valencia, huyendo de esta *sartén*.
—Pues no se aligeren de ropa.
—Pierda usted cuidado. Llevamos trajes de invierno.
—(La esposa al paño). Por no podérselos hacer de verano.

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones. Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: San Bernardo, 29, Madrid.

MELILLA

Historia de la campaña de África de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Se publicará el día 1.º de Mayo.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cadiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Ángel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina e París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central* de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.

y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.



Tos Opciones **ASMA y CATARRO** Reumias
Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC.** 2^a la Cajita
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada caja.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL
Mayor, 18 y Montera, 8.



BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

Reemplaza con ventaja á los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen, enmascarado para cobrarlo bien. Caja, 2 y 4 reales. Depósito central: **Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11**, esquina á la de San Bartolomé. Venta en las principales farmacias.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, París.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

FRIO y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS

MÁQUINAS

para la producción del **FRIO y del HIELO**
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARÍS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).
Habana.
Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU

es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA
El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C^{ia}, Tallers, 22.
en Zaragoza: Droguería C. GALINO (H. J. me 1^o, No 19).